

ARQUITECTURA

AÑO XVII - NUMERO 10 - DICIEMBRE 1935

MADRID, CALLE DE LA CRUZADA, NUMERO 4, TELEFONO 20304

SUMARIO: La reparación de la Abadía de San Quirce, en la provincia de Burgos, por Francisco Iñiguez, arquitecto (pág. 323).—
Notas de actualidad: Inauguración del Seminario de Urbanología (pág. 334).—Casa de descanso en el kilómetro 31 de la carretera de la Coruña, por Manuel Martínez Chumillas, arquitecto.

SUSCRIPCION: España e Hispanoamérica, 30 pesetas anuales (diez números). Extranjero, 40 pesetas. Número suelto, 4 pesetas. Número atrasado, 5.

REVISTA DEL COLEGIO OFICIAL DE ARQUITECTOS



Figura 1.ª. Abadía de San Quirce. Abside y torre después de las obras.



Figura 2.^a. Conjunto antes de las obras.

LA REPARACIÓN DE LA ABADÍA DE SAN QUIRCE, EN LA PROVINCIA DE BURGOS

Cerca de Burgos libra Fernán González gran batalla, celebrada luego como el primer triunfo del castellano sobre los moros. Por los lugares aquellos andaba situado, y mal andaba seguramente, un antiguo monasterio que fué reconstruido y dotado por el conde en conmemoración del acontecimiento, allá por el año 929, según los más ciertos pareceres. Renovado muy luego, en 1054, motivan sus obras una visita de Fernando I, quien lo agrega, en 1068, a la iglesia de Dea, según donación confirmada por Alfonso VI al trasladarse, el año 1075, la sede a Burgos. Nueva mudanza transforma los monjes en canónigos, por decreto del obispo D. Víctor, en 1147; en esta fecha se consagra, más tarde se eleva a colegiata y así continúa hasta 1835, en que, más o menos, se abandona y queda

desierto (1); historia repetida de tantos monumentos españoles, que no valdría la pena de volver a repetir al ocuparnos de monumento tan conocido (2), sino fuese porque uno de sus analizadores recientes, el más concienzudo, deduce de epigrafías, esculturas y palabras de vieja forma, su posible fecha dentro del siglo XI, lo que conviene rectificar, aclarar y puntualizar,

(1) Todos estos datos y fechas andan sueltos en la abundante bibliografía; J. Pérez de Urbel y W. Muir Whitehill: "La iglesia románica de San Quirce" (Madrid, 1931), recopilan todos.

(2) El primer estudio que conozco, muy incompleto, es de Manuel Martínez Añibarro, en los Juegos Florales de Burgos (Burgos, 1879); siguen Lampérez, Kingsley Porter, etc., hasta el anterior citado.

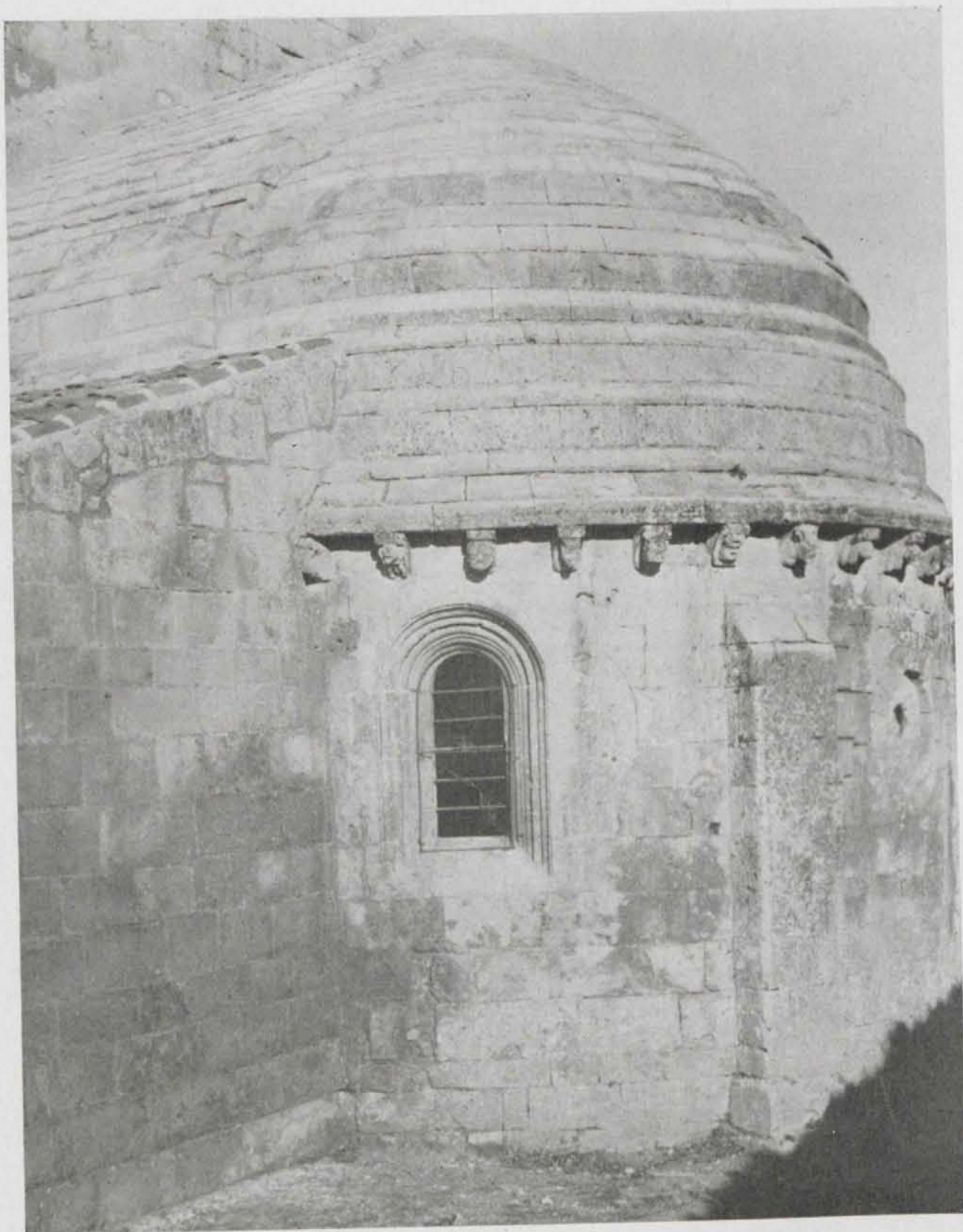


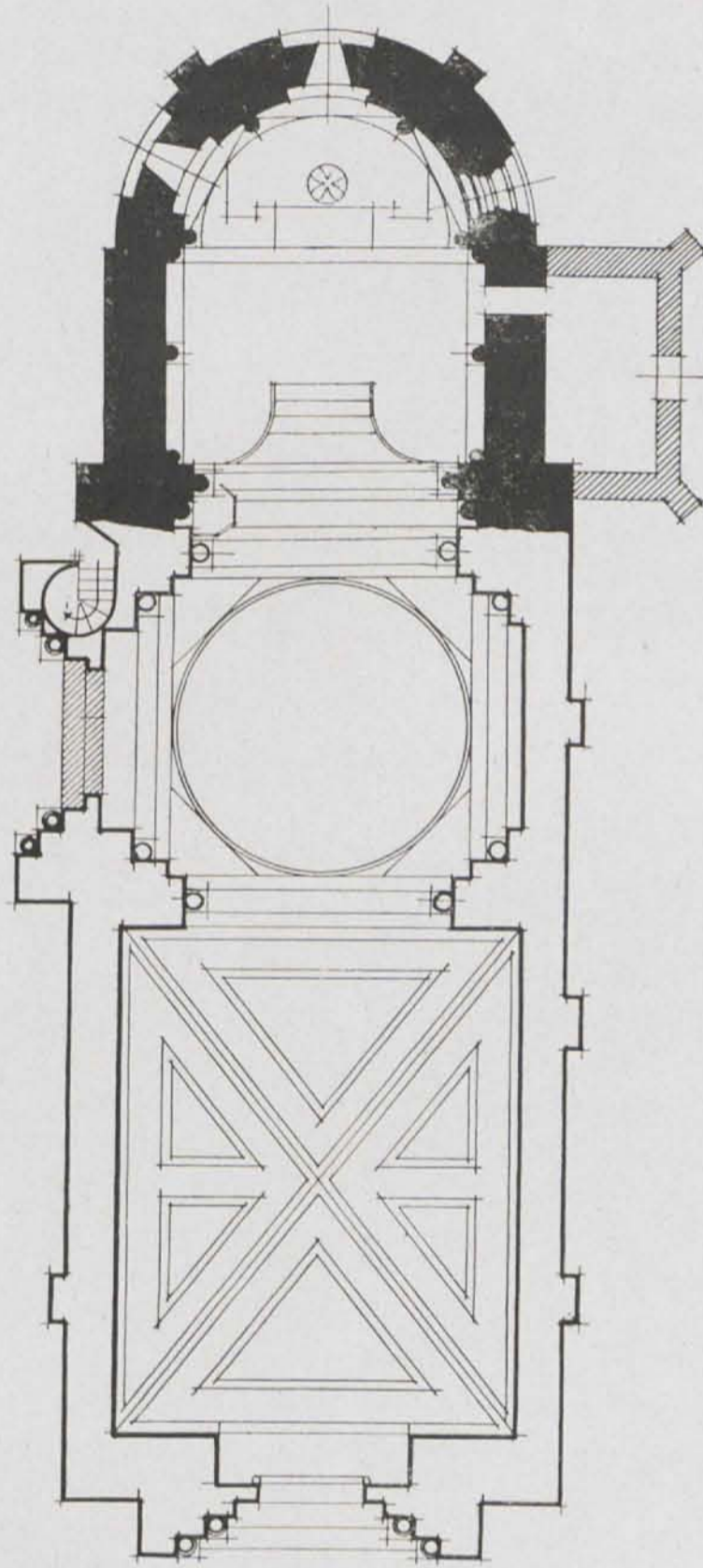
Figura 3.ª. Abside después de las obras.

aunque de él mismo gran parte del trabajo hecho cuando afirma su posterioridad constructiva sobre San Pedro de Arlanza y Santo Domingo de Silos, cierta, sin duda, e interesante, porque uno de estos monumentos va con las postrimerías del siglo y por allá, o un poco más tarde, lo más viejo conocido románico del otro; nada hay que agregar.

La fecha final es la que conviene: en 1147 quedó terminada y se consagra, o poco antes si se quiere. En la obra trabajan sucesivamente dos maestros en el ábside y la nave, construyendo las dos zonas de diverso relleno de la planta rectificadas de las anteriores publicadas, que no son ciertas (fig. 4). Trabajan con gran diferencia de tiempo el uno del otro, con escul-

*Abadía de San Quirce.
(Burgos)*

escala 1:100



Santa.

Figura 4.ª

tura muy distinta, pero dentro de la misma escuela, y sin conservar absolutamente nada de fábricas anteriores, posibles aunque estén tan amontonadas sus fechas; el cotejo de esculturas e iglesias fechadas permite ya hacer esta afirmación categórica, muy aventurada hace pocos años (3).

Por lo demás, esta comparación escultórica está muy bien hecha por el propio Fr. Justo Pérez de Urbel en su obra citada, y ciertas son sus relaciones con las de Frómista, San Isidoro de León, San Pedro de Arlanza, Carrión, Compostela, Estella y Leyre, entre las fundamentales españolas, cosa natural en constructores dependientes del cabildo burgalés, que poco antes construye su catedral románica dentro de la es-

(3) La serie de iglesias fechadas y su análisis concienzudo está entero en la obra de M. Gómez Moreno: "El Arte románico español", Madrid, 1934.

cuela de la Calzada de Santiago, a la que todos pertenecen y razón de más para suponer cierta esta influencia y, por lo tanto, esta fecha de construcción, poco antes de 1147, cuando se consagra.

Queda, en resumen, una iglesia pequeña, construída en pocos años y terminada unos antes de mediar el siglo XII; edificada y, sobre todo, decorada dentro de la escuela tan fundamental y tan española de la Calzada de Santiago.

En cuanto al tipo, tiene detalles de gran interés, de mayor interés, para nosotros, que cuanto expuesto queda.

Es el tipo de una nave, sin crucero, pero con cúpula, acentuando su lugar. Es forma que, en lo español, nace en Loarre, si no hubo una anterior desaparecida, y crea toda una escuela afinada en la región burgalesa, que graciosamente la termina con una torre encima y una escalerilla de caracol lateral; es una escuela local muy bonita y muy digna de estudio, sobre

Figuras 5.^a y 6.^a. Portada septentrional antes y después de las obras.





Figura 7.ª. Detalle de la puerta occidental.

la que se insistirá en otra ocasión; que sigue, en su dificultad esencial, toda la evolución románica en el paso de la planta cuadrada a la circunferencia de la cúpula, logrado con trompas en los primeros tiempos (Jaca, Frómista), mal conocidas y, por tanto, de soluciones personales diversas en cada caso, que darían un catálogo notable de soluciones de ingenio.

En San Quirce es una trompa medio esférica adaptada al rincón (Fig. 12), cuya única pareja conocida algo análoga, dentro de lo español siempre, está en la habitación de refugio de Santa Cruz de la Serós, mal conocida aún y cuyo estudio se publicará pronto. De encima de estas trompas nacen muros en octógono y de ellos se pasa al círculo por unas pechinas diminutas, que repiten la solución del ábside (figuras 9 y 12) y afirman la poca distancia de uno a otro maestro. En los dos sitios se pasa de un polígono a una circunferencia; en el ábside, por haber construido los arquillos planos, para evitar la enorme dificultad de las líneas alabeadas de intersección de cilindros, dificultad sin embar-

go afrontada en ejemplos anteriores, como San Juan de la Peña. En el crucero se pasa del octógono al círculo, y en ambos son las rudimentarias pechinas la solución personal adoptada y preferida sobre las varias ya conocidas.

Las trompas tienen esta dificultad, que sólo aproximan a la base de la cúpula, a más de su difícil aparejo; por eso, sin duda, andando los años, se abandonan, tan pronto la pechina se conoce bien y su uso no es un secreto; de forma que da la solución completa, más sencilla, y se presta al aparejo de hiladas horizontales, lo que no es posible en la trompa.

Poco más hay que decir del edificio mismo, y eso poco es resaltar la enorme diferencia de los dos maestros (Figs. 11 y 14): del primero se elige un capitel que repite el tema de los monos atados, tan dentro de la escultura de la Calzada, que es aquí representación de la lujuria, o de un castigo, como quizá en todos, por ser ambos simios de sexo distinto. El otro es el grupo de capiteles de ambos maestros, situado a la entrada de la nave, donde juntos se ve

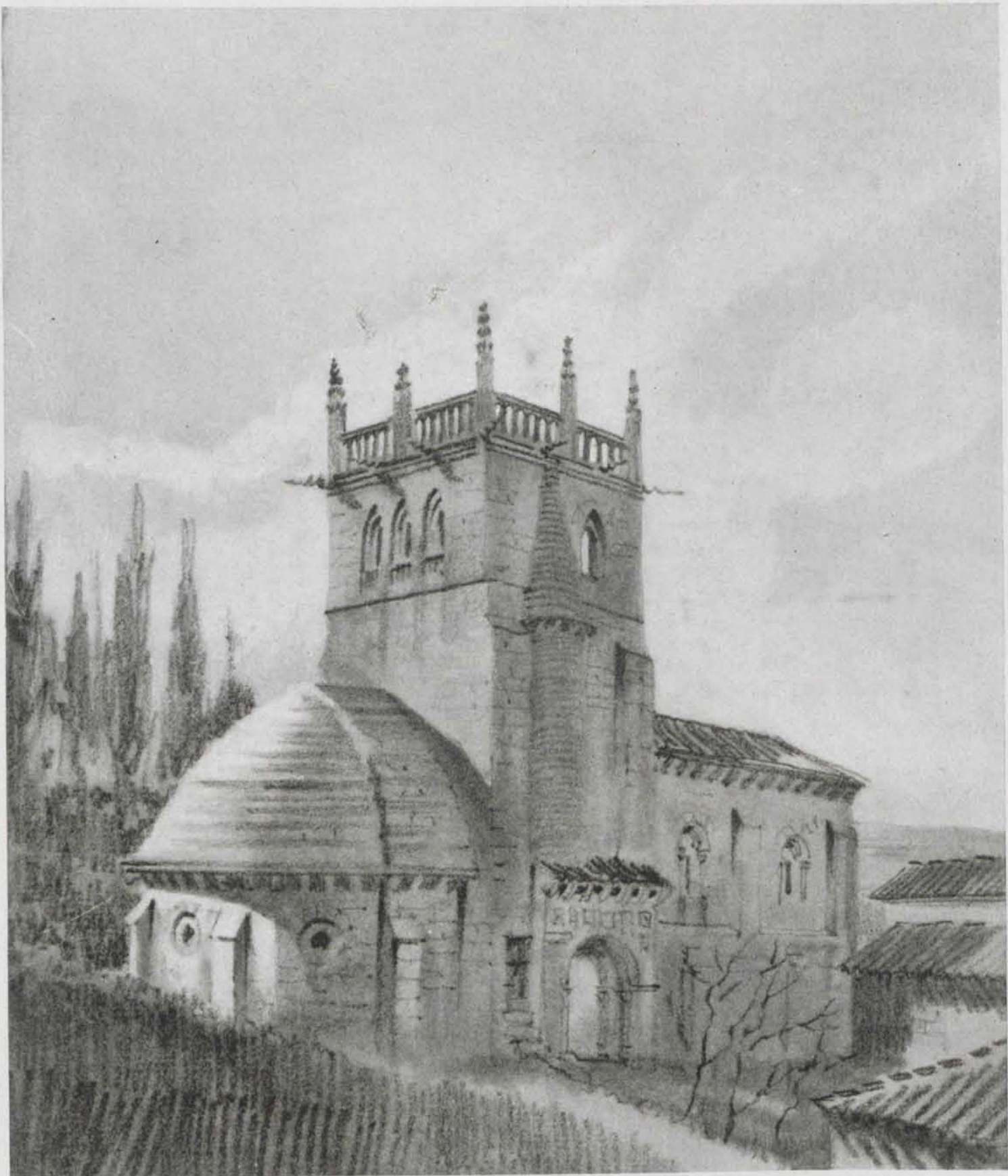


Figura 8.ª. Dibujo antes de las obras.

bien la diferencia en el detalle, dentro de la misma composición de muñón y canículos, propia de la escuela.

* * *

La reparación tenía tres objetos principales:

descubrir el ábside, renovar las cubiertas y reforzar la torre. Quedaban, de añadidura, una puerta tapiada al norte y sillarejos sueltos y mal apañados aquí y allá, mas tal y cual grieta y los pegadizos y destrozos internos.

El interés máximo se cifró en el ábside.

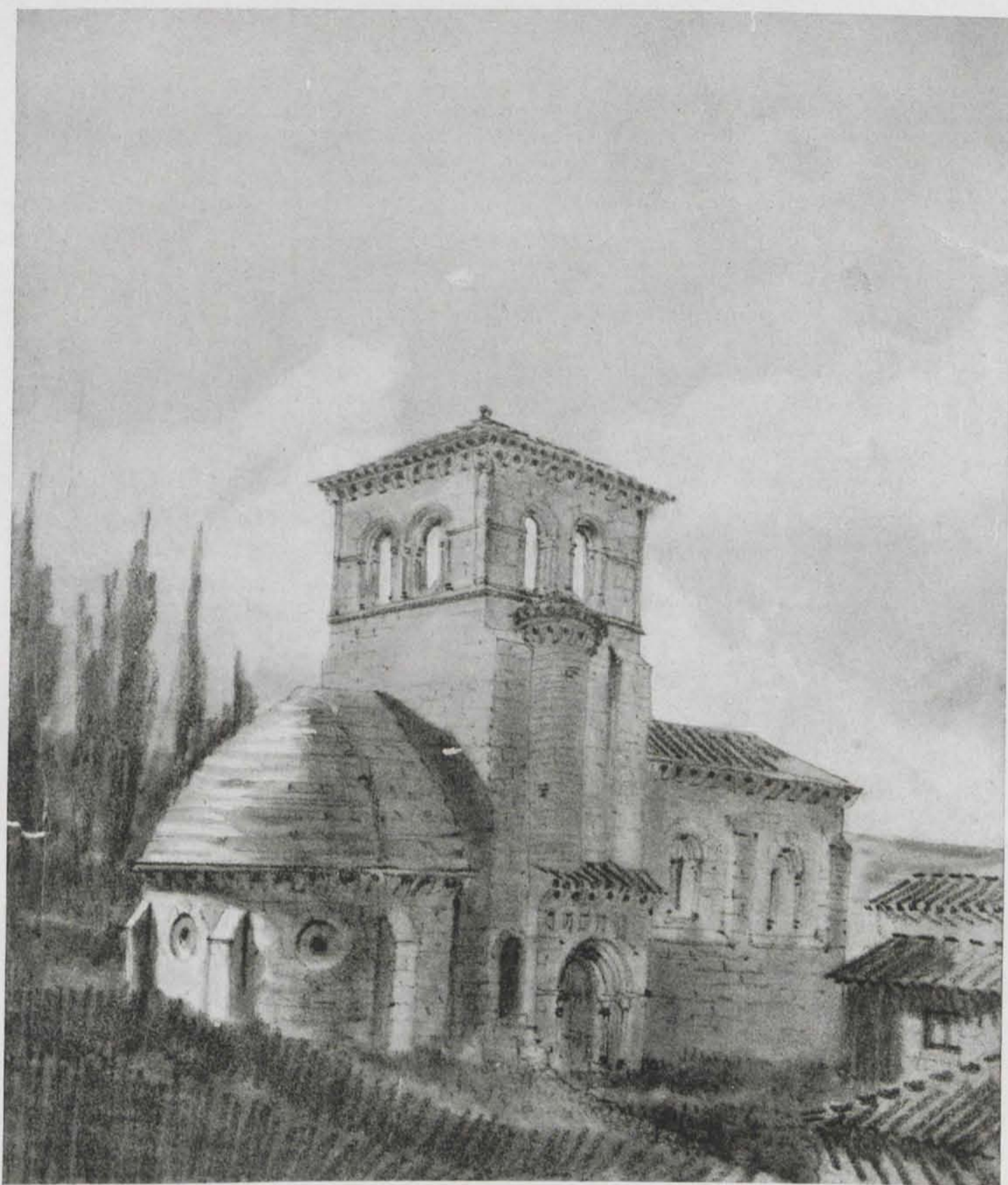


Figura 9.^a. Dibujo después de la reparación.

En la figura 2 se entrevé la curiosa cubierta de trasdós, de cúpula tapada y deformada por un tejadillo, que sólo valía para desfigurar una forma única. Al lado lo tapa la sacristía, que no pudo desaparecer por tener una rica bóveda gótica del siglo XVI; pero si no la sacristía,

desapareció el tejado, se destapó la cubierta primera y se excavó alrededor cuanto fué posible, hasta dejar al descubierto toda la fábrica. Por fortuna, todo en tan buen estado que sólo son nuevas las hiladas de la cubierta: una en la curva y las dos de remate, no completas; las

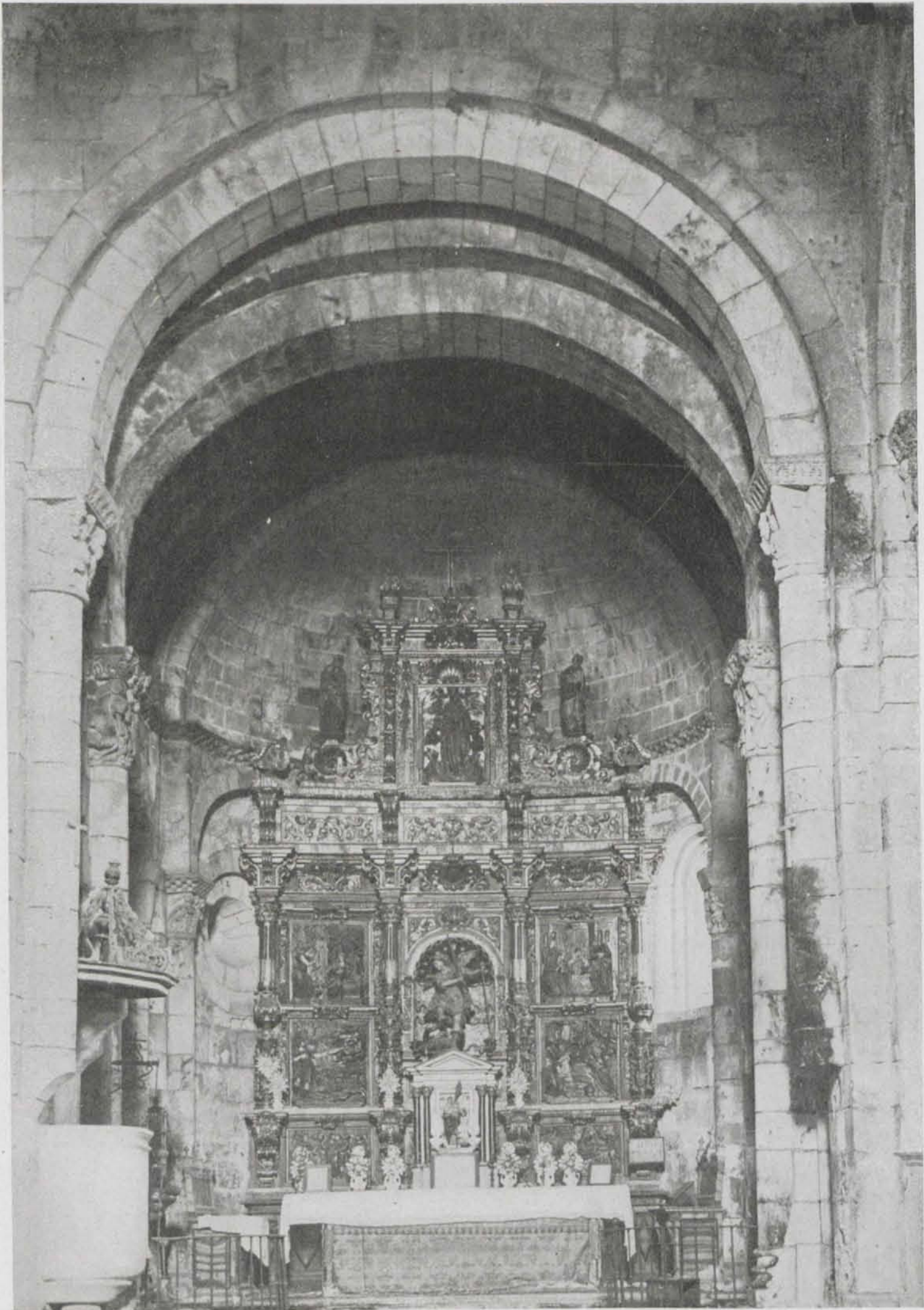


Figura 10. Interior antes de las obras.



Figuras 11 y 12.
Interior después
de la repara-
ción y ya quita-
do el retablo.

figuras 1 y 3 acusan lo nuevo por diferencia de tono.

La torre fué más complicada. En lo más alto nacieron unos robles (Fig. 3), cuyas raíces recorrían todos los tendeles hasta los arcos de las ventanas. El remedio fué desmontar todo lo removido y volverlo a asentar.

De lo restante exterior se descubrió la mutiladísima puerta del lado norte, imposible ya de abrir sin gran coste y bastante restauración (Figs. 5 y 6); se remendaron los muros y cerraron las grietas y todo quedó en su aspecto, como resultó a principios del siglo XVI, luego de la suslitución de la torre románica por otra gótica del tipo de Colonia. De la vieja queda todo el cuerpo bajo y la escalerilla de caracol hasta el tejado inclusive; el picurucho que la remata es de la fecha del campanario. Para dar idea de cómo fué su traza primera, se han hecho los dos dibujos comparativos (Figs. 8 y 9),



sustituyendo lo nuevo del uno por la copia de uno de tantos que subsisten, proporcionado y adaptado a la iglesia que le sirve de base.

Así queda una forma completa muy burgalesa y muy lógica, que da a una iglesia pequeña prestancia de gran templo basilical, con su nave, su crucero y su cabecera, con sus gratas complicaciones de bóveda y su torre, que ayuda no poco a contrarrestar con su carga los empujes de la cúpula interna, al mismo tiempo que destaca al exterior la importancia de este enriquecimiento, que de otra forma quedaría sin expresión en la silueta del conjunto.

En la puerta oeste sólo se reparó su tejadillo (Fig. 7), y del interior, previamente quitados el altar barroco, no malo, fechado en 1736 y dorado en 1759, y una malhadada sillería de coro que taponaba la reducida nave (4); quedaron al descubierto el ábside y las pilastras, con las

heridas de tanto pegadizo (Figs. 10 y 12), peligrosas muchas de ellas, por penetrar en los muros más adentro del sillarejo, dejando al aire toda la desorganizada mampostería de relleno. Como no había dificultades de forma, se reparó (Fig. 12) con moldurado sumario, inconfundible con el viejo, y la R de reparado en las esquemáticas bases nuevas, que fueron pocas. Se completaron los fustes de la cabecera y se hizo una limpieza general, de la que fué exceptuada la neoclásica bóveda de la nave (representada en proyección en la planta), sustituto desgraciado de la armadura de madera primitiva, de la cual nada quedó como muestra; y fué respetada esta bóveda por haberse causado tales desatinos en muros y ventanas cuando se

(4) Ambos trastos fueron llevados, para que subsistiesen, y armados en la vecina iglesia de Cubillo del Campo.

Figura 13. Cúpula.



Figura 14. Detalle del ábside.





Figura 15. Detalle del empalme de las obras de los dos maestros.

construyó, que no es nada fácil su desaparición. Pero por ella debemos hacer votos, ya que lo necesitado de restaurar, cuando se quite, no es esencial.

El final fué rehacer todos los tejados por com-

pleto, pues en ellos no había media docena de tejas y tablas aprovechables.

FRANCISCO IÑIGUEZ
Arquitecto.

NOTAS DE ACTUALIDAD

INAUGURACIÓN DEL SEMINARIO DE URBANOLOGIA

El sábado 23 de noviembre tuvo lugar, en la vieja Escuela, la sesión inaugural del Seminario de Urbanología.

Se sentó en la presidencia, en representación de D. Modesto López Otero, enfermo, el profesor de la asignatura, D. César Cort. Lo acompañaron los oradores que iban a tomar parte en el acto: D. Eugenio D'Ors, D. Octavio Eiorrieta y D. Antonio Ballesteros; los profesores de la Escuela D. Luis Monteiro y D. Leopoldo Torres Balbás; D. José Antonio de Artigas, representando a los profesores de las otras Escuelas especiales, y el profesor encargado del Seminario, D. José Fonseca.

Comenzó el acto con unas breves palabras del propio Sr. Fonseca, que hizo notar cómo, al cabo de diez y siete años, el propio Cort recogía el fruto de su trabajo en la cátedra de Urbanología, de la que el Seminario era consecuencia primera. Era de esperar que fuese en aumento y fuese el núcleo de una institución superior, como el "Institut des hauts études d'Urbanisme", de París, o la Academia de trazado de poblaciones, de Berlín. No se hubiera podido hacer esto, sin embargo, si no hubiese ya en España un ambiente propicio, como lo demuestra el hecho de que en un país de tan rabirosa individualidad se haya conseguido que colaboren gentes de tan distinta formación. "A los arquitectos nos ha cabido, una vez más, dice Fonseca, llenar nuestra misión de dar la hospitalidad y la iniciativa a las demás profesiones. La hospitalidad en esta vetusta Escuela está manchada por el polvo y el sedimento de una cultura arquitectónica de muchos años, y en cuanto a la iniciativa, no pretende ser para ponerse a la cabeza de nadie, sino para marchar al mismo tiempo que los demás, hombro con hom-

bro, por un camino que creemos ha de servir al engrandecimiento de nuestra patria.

A continuación habla D. Eugenio D'Ors, por la Sección primera del Seminario: "Estética Urbana".

EXTRACTO DE LA ORACION DEL SR. D'ORS

Hace treinta años dí mi primera conferencia pública y precisamente sobre un tema que hoy me complazco en volver a tratar: la dualidad que existe entre la casa y la ciudad. Forman una verdadera antítesis: la casa como representante del individualismo y la ciudad como representante de la unidad formal en que encarna la unidad política, la "polis". No hay que olvidar que mucho tiempo la ciudad se confundió con el Estado, y aún después, la ciudad sigue siendo la expresión de la forma del Estado. Se dan así los ejemplos de ciudades de numerosos elementos dispersos, ciudades de agrupaciones verticales, las torres, los campaniles, que corresponden a una época de atomización del Estado, y ciudades de composición central, cuando el Estado tiene también un sentido autoritario y jerárquico claro.

Pero al mismo tiempo que evoluciona la expresión formal de la ciudad, ¿no debe evolucionar también la morfología campesina? Muy a menudo se confunden bajo la denominación común de "antiguo régimen" cosas tan opuestas como el feudalismo y la "civilización campesina", sin más motivo que ser los dos anteriores a la revolución francesa.

LA CIVILIZACION CAMPESINA

Hay una zona europea, comprendida en la

zona de influencia de esos dos grandes ríos, el Rin y el Ródano, de la que son sistema ganglionar unas cuantas ciudades que empiezan con las de los Países Bajos y terminan en Marsella. Es en esa zona donde florece la civilización campesina. Para que prospere hace falta que el feudalismo ya haya desaparecido; los labradores no pueden estar sujetos ya a la prestación militar. ¡Lejos las inquietudes de alarma! Un ejército mercenario salvaguarda los trabajos de la paz. Así es posible ese remansarse la vida y las costumbres en la tranquilidad del vivir campesino. Aparecen la tradición, la propiedad, la cultura campesina, que sabe cuándo hay que hacer ésta o la otra labor, ésta o la otra fiesta. La vida está unida al calendario y llena de respetos, llenos de sabor civilizado y tradicional. Con razón lamentaba Lawrence "la amargura infinita de tantas cosas perdidas". El lo sabía bien porque, como inglés, se daba cuenta del valor de hogar que tenía esta civilización. Es la civilización que canta Mistral en sus poemas campesinos, no en el aparato de sus epopeyas. ¿No debe intentar restaurarse? ¿No debe intentar implantarse allí donde no se ha conocido todavía? Frente al Estado-Ciudad hay que crear el complemento del Campo-Hogar.

Y, por último, un consejo. No esterilicéis vuestra labor con "cuestiones previas". La erudición es enemiga de la acción. En Ginebra, la Asociación Internacional de Intelectuales, a la que pertenezco, edita todos los años una obra reseñando lo que los otros hacen. Ella no ha hecho nada todavía. No os fijéis en lo que hacen o han hecho los demás. Empezad a trabajar desde mañana mismo.

EXTRACTO DE LA CONFERENCIA DEL SR. ELORRIETA

LA COLONIZACION INTERIOR ESPAÑOLA

Se puede decir que ha fracasado la colonización interior española, y se puede decir, porque plan tras plan, desde que España empieza a existir como unidad orgánica nacional, se van ensayando diferentes métodos y maneras de colonizar que al cabo de algún tiempo, más o

menos largo, tienen que ser variados para probar un nuevo camino.

La razón de este fracaso es la unilateralidad con que se ha enfocado el problema colonista interior. En España hemos pasado sucesivamente por la época cerealista, la ganadera, la vuelta al cerealismo y, actualmente, la política de los regadíos. Durante la reconquista, la política fué cerealista principalmente, no por la importancia de la agricultura, sino porque los rebaños merinos, hijos de los carneros importados en tiempos de Enrique IV, no tenían aún importancia suficiente.

LA DESPOBLACION DE ESPAÑA

Pero se descubre América, y América empieza rápidamente a resultar un formidable mercado consumidor de los hilados y tejidos de la metrópoli. Para dar abasto a los telares hay que incrementar la producción ganadera, y las comunidades y el Honrado Concejo de la Mesta pasan a ser fuerzas políticas, de una gran influencia. ¿Cuál es la consecuencia inmediata? Que los campos tienen que dejar de ser cultivados. La economía ganadera precisa mucha tierra y muy pocos brazos; la gente sobra en España y la despoblación es rapidísima. Al terminar las guerras familiares y venir la Casa de Borbón, España es un país vacío.

LOS INTENTOS DE REPOBLACION

Carlos III es el primero que intenta, de un modo resuelto, la colonización interior. Ya no es la repoblación de un terreno cuyos habitantes han sido expulsados, como en la Alpujarra, sino el intento de una colonización itineraria a lo largo de la carretera de Andalucía, donde no existían hasta entonces asentamientos de importancia. Y este intento fracasa. La Carolina subsiste por razones diferentes de las que motivaron su fundación; y el fracaso se debe a que se intentó una agricultura cerealista sobre un suelo que no era apropiado a tal cultivo. El último intendente así lo reconocía en su informe al ministro. Y es que la mitad, próximamente, del suelo español no es apto para la agricul-

tura. Allí donde el terreno es siluriano no pueden cultivarse económicamente los cereales.

Igualmente es un fracaso la ley de desamortización. La política "agrícola" (que no "agraria") llega a su colmo con Jovellanos, y en toda la primera mitad del pasado siglo. Y la desamortización fracasa porque las bienes de propios y manos muertas, que no estaban dedicados a la agricultura, era, en la mayoría de los casos, porque no podían estarlo. La consecuencia funestísima fué la desaparición de una enorme cantidad de bosques, a pesar del intento de salvar los de algunas especies, hecho posteriormente a la ley.

Lo mismo ocurre con la ley de rompimientos, que fracasa igualmente, y hoy, los pueblos fundados por iniciativa de esa ley, han sido nuevamente abandonados. El último intento de colonización, hasta llegar a la época contemporánea de los regadíos, es la ley de Besada, de 1907. Sin embargo, el Estado perdió varios millones de pesetas con el plan de Besada, sin conseguir su objeto.

SOLUCIONES CONJUNTAS

Y es que la colonización hay que resolverla conjuntamente. El bosque, abandonado hasta ahora en España, debe ser la base de las futuras colonizaciones, proporcionando a los colonos forestales bien una pequeña parcela de huerta, bien un complemento ganadero, bien la proximidad de una explotación agrícola que complete sus ingresos con los jornales estacionarios de la época de las grandes cosechas.

Los ingenieros de Montes, y desde luego yo, estamos dispuestos a trabajar en las tareas de este Seminario, por mi parte desde mañana mismo, como quiere el Sr. D'Ors.

EXTRACTO DE LA CONFERENCIA DEL SR. BALLESTEROS

Estimo, sin que esto quiera decir propia alabanza, que los organizadores de este Seminario han tenido un acierto al acoger a la Historia desde el primer momento, dentro del campo de sus actividades. La Arquitectura no puede

moverse separada de la Historia ni un solo momento. La arquitectura aparece en la protohistoria, en la edad de la piedra pulimentada y los vestigios de las arquitecturas idas, son los que más nos ilustran sobre las primitivas civilizaciones.

LA CAUSALIDAD DE LAS CIUDADES

Pero si la historia busca en la Arquitectura documentos, la Urbanología debe buscar en la historia enseñanzas. Los motivos causales de la existencia de las ciudades se repiten y vemos por qué surgen unas ciudades y se hunden otras.

Alejandría nace porque Alejandro se aprovecha de la existencia de otra ciudad colonizada por los griegos, Naukratis; le da un puerto próximo y asegura así la penetración helénica de Egipto. Razones puramente políticas, como se ve. Como político-militares fueron las razones de la existencia de la mayoría de las ciudades. Las romanas son sedimento pacífico de las campañas militares. León es fundada por la Legio Séptima; Badajoz, conmemoración de la Pax Augusta; y análogo origen tienen Mérida, Zaragoza y tantas más. Las ciudades medievales marcan las sucesivas líneas de frontera en la lucha contra los moros; la línea del Duero, con Zamora y Toro; la del Tajo, con Toledo; la del Guadalquivir, etc.

Y al pasar España a Indias, la colonización se rige por análogos motivos. ¿Por qué es el engrandecimiento de Córdoba de Tucumán tan tardío? No son razones económicas, como ha intentado defender un economista francés, sino políticas, las que motivan esta especie de atargamiento que sufre la ciudad del Plata hasta su despertar a mediados del siglo XVIII. En efecto, al abolir Carlos III el privilegio de Lima, el comercio, liberado de aquella traba, busca puertos y depósitos atlánticos, y Tucumán se encuentra en pleno camino del comercio ultramarino.

¿Qué, sino razones administrativas, justificaron la elección de la capitalidad de Madrid por Felipe II, motivando su engrandecimiento consiguiente? ¿Cómo pudo el monje Palavicino, luego Papa, predecir, al llegar a Berlín: "Esta será una gran ciudad"?

Grandes enseñanzas las que la historia puede reservar al urbanista.

DOBLE MISION DEL URBANISTA

Y si el arquitecto urbanista se penetra de la importancia histórica de su función, ha de producirse de dos maneras. Mirando al pasado, para respetar todo lo respetable, y mirando al porvenir.

No es el historiador el enemigo del arquitecto, sino el arqueólogo, que pretende inmovilizar el progreso con tal de salvar, con toda su vetustez, las piedras venerandas. El historiador no puede oponerse al progreso; la historia es una cosa viva que no puede desconocer las realidades, pero necesita que el arquitecto sea su aliado cuando se trate de salvar verdaderos pedazos de nuestra historia patria.

¿No fué un crimen el derribo de la torre inclinada de Zaragoza, contra la opinión de los técnicos y decretada por un alcalde de la primera República, sin más motivo que el de que le tapaba la vista? ¿No lo ha sido, hace poco, aún mayor el derribo de la puerta de las murallas de Palma de Mallorca, por donde entró Jaime el Conquistador?

Lo mismo se podría decir de la construcción de la catedral de Córdoba en plena Mezquita. Aún, la destrucción de la mezquita sevillana tiene atenuantes de varias clases.

Esto mirando al pasado. Mirando al porvenir, hay que dar a todas nuestras ciudades históricas todas las comodidades de que carecen para hacer en ellas la vida amable.

D. CESAR CORT

A continuación, D. César Cort da, en nombre de la Escuela, las gracias a los oradores y dice que es la ocasión de recordar el nombre de un español benemérito:

CERDÁ

En 1859, Cerdá escribe su obra sobre el trazado de ciudades, de la que había de extraer,

como consecuencia, el plano y ordenanzas del ensanche de Barcelona. Ni uno sólo de los puntos fundamentales de los problemas urbanistas ha sido olvidado por Cerdá, y muchos resueltos con una agudeza y claridad de visión no superado después. Hasta treinta y cuatro años más tarde no se vuelve a producir otra gran obra de urbanología: "Der Staedtebau", de Stübbeu, que es la obra clásica por excelencia. Los ingleses no producen hasta 1898 sus obras urbanistas. Y, sin embargo, la escuela alemana y la inglesa se apoderan rápidamente del ambiente cultural y, lo que vale más, se crea una conciencia urbanista pública en esos países. Creo que es el momento oportuno de dedicar este recuerdo como homenaje a la memoria de Cerdá.

Desde entonces, han variado las condiciones exteriores y las dificultades son mayores. No estamos ya en la época en que un cerebro privilegiado como el de Pico de la Mirándola puede condensar todo el saber humano. La obra del urbanista moderno ha de ser de colaboración y, desde luego, estoy conforme con D'Ors, en que hay que prestar una atención preferente al campo, cortando la desaparición de la cultura campesina y el aumento monstruoso de las ciudades, en las que llega a no poderse vivir.

De nuevo doy las gracias a todos los que han colaborado en este acto, a personas tan ilustres como D. Eugenio D'Ors; a D. Octavio Elorrieta, director del Instituto de Investigación Forestal y máxima autoridad en colonización forestal, y a don Antonio Ballesteros, académico y catedrático, que nos ha asistido con su condición histórica, y al Sr. Fonseca, organizador material de este Seminario, que se seguirá encargando de él, como como ya lo hizo en los ensayos de años anteriores.

* * *

A la reunión, que resultó interesantísima, asistieron, aparte de los alumnos, numerosos arquitectos e invitados de otras profesiones.

Al Seminario, que nace bajo tan buenos auspicios, le envía la revista ARQUITECTURA, convencida de la importancia de su misión, sus más sinceros votos de éxito.



Detalle del porche de acceso.

CASA DE DESCANSO EN EL KILÓMETRO 31 DE LA CARRETERA DE LA CORUÑA

Arquitecto: MANUEL MARTÍNEZ CHUMILLAS

Esta insignificante edificación, que no es sino una de tantas construcciones llevadas a cabo en una zona de esparcimiento, dentro de un radio de 40 kilómetros de Madrid, tiene un emplazamiento elevado y está circundada de una masa verde, atractivo que para esta clase de edificaciones, fuera del Monte de El Pardo, se encuentra con dificultad en esta vasta zona.

La casa se asienta sobre una gran masa de piedra, en gran parte al descubierto, que le proporciona parte de los cimientos y la permite tener muy próximo el arbolado sin privarla de amplios horizontes.

Interiormente está distribuida en cuatro dormitorios, un servicio de baño, una pequeña cocina y una sala de descanso, que sirve de comedor y cuarto de estar, y que ocupa la mitad de toda la superficie edificada.

A esta última habitación se ha adaptado todo el resto de la planta, dotándola de tres fachadas y dos porches para distinta orientación, según la estación, lo que le permiten tres puntos de vista distintos hacia la extensa vertiente del Guadarrama.

Los gruesos muros de la fábrica han permitido que el servicio de aparador, biblioteca, luces, persianas, etc., aparezca empotrado al ras del paramento interior. Y aunque no empotradas en los muros, la escalera y la chimenea también aparecen como embutidas, sin restar superficie al recinto que ocupa esta sala de descanso.

La simplicidad del aspecto exterior y la escasez de preocupación arquitectónica, no permiten clasificar la obra entre ciertas construcciones atrayentes, pero al mismo tiempo hay que reconocer que no produce sensación extraña.

No es de estilo vasco, ni californiano, ni español antiguo, ni cubista. Tiene las pretensiones de la despreocupación arquitectónica y la economía.

Está realizada por obreros locales, con la inmediata piedra de alrededor y en el mismo color que ofrecen al exterior, con los cortes que deja la llamada saca de la piedra. Todo esto le per-

mite incluirse en el moderno concepto de entonado.

El remate de sus muros está cubierto por un tejado de poco vuelo, aunque sí lo suficiente para cumplir su función preservadora. Las tejas, al colocarlas, tenían ya el color que les proporcionó el ambiente externo en el último tejado de que formaron parte.

Todas estas características pueden observarse en las cuatro fotografías exteriores que se adjuntan.

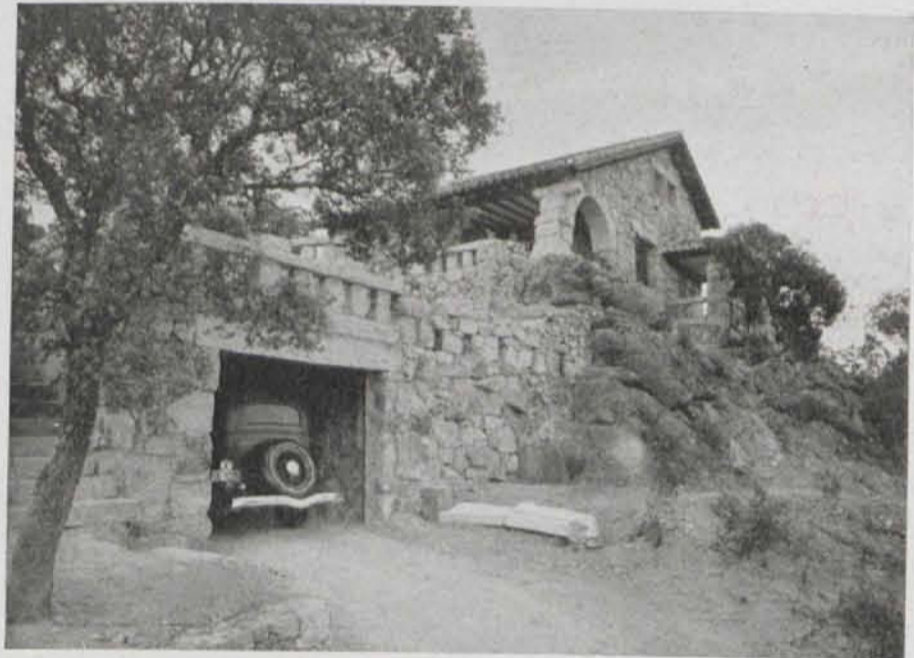
En la primera se observa, en primer término, el porche a mediodía, que da acceso a la sala.

La segunda, permite apreciar la edificación con las terrazas, que proporcionan los escasos planos horizontales que pueden obtenerse en estas escarpadas laderas.

La tercera, tomada a la altura de la primera terraza, da perfecta idea del emplazamiento, y la cuarta fotografía está tomada desde el mirador de inmediato acceso al porche, que sirve como desahogo exterior a la sala de descanso.

Me cabe la duda de saber si estas fotografías que acompañan estas líneas aseveran mi pretendido empeño de que esta modesta edificación de mi propiedad, atraiga el interés de los que la contemplan, precisamente por la falta de los atractivos que suelen ser frecuentes en estas edificaciones de tipo aislado.

MANUEL MARTINEZ CHUMILLAS
Arquitecto.



Arriba: Conjunto desde la media ladera. En el centro: Aspecto desde un punto bajo. Abajo: Detalle del mirador hacia la vertiente.



Dos interiores.

